ANT-XIX-1883/5

ODAS

Á LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

PREMIADAS

EN EL CERTAMEN CELEBRADO POR LA REDACCION

DEL

Boletin Gaditano

EN EL AÑO DE 1882.

CADIZ

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. SEGUNDO DE OLEA,

A CARGO DE D. JOSE MARIA VELASCO.—CALLE DE COMEDIAS, 10 Y 12.

1882

MARIANO
LIBROS ANTIGUOS
Y RAROS, DOCUMENTOS
Donoso Cortés, 82
Teléf. 244 28 49

~~1530~~

1.000/2497

R.3790

ODAS

Á LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

PREMIADAS

EN EL CERTAMEN CELEBRADO POR LA REDACCION

DEL

Boletin Gaditano

EN EL AÑO DE 1882.

CADIZ

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. SEGUNDO DE OLEA,

A CARGO DE D. JOSE MARIA VELASCO.—CALLE DE COMEDIAS, 10 Y 12.

1882

Biblioteca Granada

A la Independencia Española.

ODA

PREMIADA CON UNA PALMA DE LAUREL, DE PLATA,

OFRECIDA POR EL ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD

DE

SAN FERNANDO.

¡Dos mundos á tus pies! Sobre tu frente
antorcha perenal, mágica brilla.
(Amador de los Rios.)

Pátria, tus recuerdos son
la fé indeleble que brota
del espíritu que flota
sobre tu altivo blasón;
al desplegar tu pendón
de tu pasada memoria,
se vá ensanchando tu historia
como las alas del sueño,
porque es su libro pequeño
para encerrar tanta gloria.

Si hubo ingratos que pensaron
que en rudas adversidades
al són de las tempestades
tus láuros se marchitaron,
sepan los que así soñaron
que aunque el mundo se levante
contra tu imperio, arrogante,
no te faltará elocuente
ni un laurel, para tu frente,
ni un poeta que te cante.

¿Quién ultrajó tu oriflama,
ni consiguió en su despecho
llevar la muerte á tu pecho,
ni la deshonra á tu fama?
¿Quién pudo, cuando te inflama

el fuego de la grandeza,
debilitar tu entereza
ni herir tu orgullo profundo,
cuando no ha podido el mundo
nunca doblar tu cabeza!

Viste tus soles nublados,
tus flores lozanas muertas,
tus poblaciones desiertas,
tus campos aniquilados;
de cadáveres sembrados
tus montes, pueblos y valles;
y entre sangrientos detalles,
para mayor vilipendio,
con las llamas del incendio
iluminadas tus calles;

Mas no desmayó tu aliento
ante la adversa fortuna,
ni cruel suerte importuna
embotó tu sentimiento;
ni en triste sacudimiento
cundió en tu suelo el estrago,
que mientras ni á golpe aciago
tu corazón se desploma,
ni te infamas como Roma
ni te hundes como Cartago.

Cuando el hado te condena
á negra noche de duelo
y lanza rayos el cielo
sobre tu frente serena;
cuando en su impiedad refrena
tu imperturbable arrogancia,
sabes correr la distancia
que acorta la muerte impura,
cavando tu sepultura
desde Sagunto á Numancia.

Cuando vacila tu gloria,
y quieren borrar tus hechos
los que guardan en sus pechos
todo el rencor de su historia,
los ecos de tu victoria,

van, como abrasante rayo,
tornando en fuego el desmayo
que hizo dudosa la lid
antes que naciera el Cid,
y alzára la cruz Pelayo.

Salvando el profundo abismo
que abrió la agarena grey,
la sometiste á tu ley
en alas de tu heroismo;
la aurora del cristianismo
al disipar las neblinas
ver no quiso entre ruinas
tus glorias morir esclavas,
y te iluminó en las *Navas*
y en las torres *granadinas*.

El ímpetu del guerrero,
ni en sus momentos crueles
nunca empañó sus laureles
ensangrentando su acero;
magnánimo y caballero
sabe dominarse tánto,
que ni el placer, ni el quebranto
nadie en su carácter nota,
vencido en Aljubarrota
ó vencedor en Lepanto.

Nunca la traición impía,
que en viles entrañas arde,
pudo arrebatar cobarde
tu fé con su alevosía;
tampoco la tiranía
te pudo ahogar en sus brazos,
ni romper los santos lazos
de tu invencible bandera,
sin que ella antes no hiciera
su látigo, mil pedazos.

¿Cómo vencer al soldado
que en alas de su bravura
cruza del mar la llanura
en pos de un mundo soñado;
que llega hasta él denodado,

vence do quier iracundo,
y en su delirio profundo
quema sus naves con saña
para no volver á España
sino trayendo aquél mundo!

No importa que alguna vez
envuelto en oscura sombra
el sol cuya luz te alfombra
deponga su esplendidez.
No importa que tu altivez
pueda un punto desmayar
para al fin resucitar
con nuevo encanto divino:
como Grecia un Navarino
tuvistes un Villalar.

Cuando el águila gigante
que asombro fué en Austerlitz,
quiso humillar tu cerviz
bajo su vuelo triunfante;
cuando sintió en el semblante
aquél grande capitán
el soplo del huracán
con nuestros himnos de guerra,
tembló cual *tiembla* la tierra
cuando revienta el volcán.

Ardiendo entonces tu mente
al fuego de tu altiveza,
fuiste á domar la fiereza
del déspota frente á frente:
entraste en la lid valiente
siempre de glorias avara,
y sin que ninguno osara
nublar tu brillante estrella
venciste en la lucha aquella
retándolo cara á cara.

Siempre tus fieros alardes
probaron con su pujanza
que tú no buscas venganza
luchando contra cobardes.
Tú, que en sentimientos ardes

Biblioteca Granada

que acrecen tu nombradia,
serás siempre en tu hidalguía
la noble tierra española,
con Gonzalo en Cerignola
y con Pescára en Pavia.

En tu brillante carrera
menospreciando la muerte
esclava siempre la suerte
hiciste de tu bandera;
pero si en su fúria artera
alguna vez te derrumba
y horrible su grito zumba
porque te juzga vencido,
en vez de un pueblo rendido
solo encontrará su tumba.

Aunque el destino se imponga
á tus hechos inmortales
no borrará en tus anales
el nombre de Covadonga;
y si hay tambien quien se oponga
á tus empresas, ruin,
no debe olvidar al fin,
que en tu carrera triunfal
alzastes el Escorial
encima de San Quintin.

Y cuando pueblos estraños,
sin respetar tus pendones
vengan con sus ambiciones,
sus ódios y sus engaños
á profanar los peldaños
para subir dó se vén
el pedestal y el sostén
en que tu gloria descansa,
recuérdales que de Almansa
llegaste, pátria, á Bailén.

Probándole su impotencia
al ominoso tirano,
hasta el pueblo Tartesiano
llevaste tu independencia;
allí en su loca inclemencia

llegó en su temeridad,
donde al fin su terquedad
entre sus asombros vé,
que Cádiz por eso fué
cuna de la libertad.

Cuando sientas, pátria mia,
que la traición se levanta,
ó que vibra en tu garganta
su puñal la tiranía,
ó sientas la planta impía
del tirano en tus blasones,
sus cadenas y eslabones
destroza al romper su yugo
y arroja sobre el verdugo
las garras de tus leones.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

A la Guerra de la Independencia.

ODA

PREMIADA CON MEDALLA DE ORO.

SEGUNDO PREMIO.

Be just, and fear not.
SHAKSPEARE. *(Henry VIII.)*

CANTO I.

LA PÁTRIA.

The trophies and the crowns. Y bear!
MOORE. *(Patriotism.)*

¿Cantar tu libertad?... ¿Cantarla, cuando
es ella, pátria, mi constante númen
y es la lumbre que enciende mis idéas
y es de todos mis cantos el resúmen
y la llevo en mi espíritu fundida
como lleva la madre en sus entrañas
al hijo de su vida?...
¿Hacer vibrar tu independencia, cuando
desde mi edad primera
está en mi corazón siempre vibrando
como susurra el viento en los alcores,
como el céfiro suave en la pradera,
como el áura sutil entre las flores?...
¿Cantar tu libertad?... ¡Pátria del alma,
todos mis láuros ahora trocaria
por lograr esa palma!
Más si no puedo deslumbrar al mundo
con esta luz que mi cerebro quema,
si ha de ser mi cantar, del mar profundo
una débil arista,
¿para qué quiero entonces
tener la fé y el corazón de artista?

Y vosotros, juglares,
épicos bardos de la augusta Iberia
que, al sentir de la vida los azares,
verteis en derredor lluvia de flores,
hacedme coro desde vuestros lares
ó salidme al encuentro trovadores,
para dejar de España en los altares

el más ardiente amor de los amores,
y el más dulce cantar de los cantares.
Más contemplemos ántes un momento
para inspirar del arpa los sonidos
y dar vida de luz al pensamiento
ese libro de gloria,
ese eterno cantor, en cuyo acento
palpitan las verdades de la historia.

Ved.... ya no corren límpidas ni bellas
las linfas del Palámio, enrojecidas
con la sangre preciosa de Murviedro;
áun están encendidas
las altivas murallas de Sagunto
entre lucha cruenta;
áun arden en la plaza los escombros
de la ciudad hambrienta;
áun, á través de edades y de siglos,
parecen escucharse
gritos de libertad, y desgarrarse
un pueblo las entrañas, y á la vista
de Annibal sanguinario revolcarse,
como propio verdugo,
en fuego vil, para morir sin yugo;
mientras Cartago que el botín espera,
solo lagos y hogueras vé Cartago.....
¡los raudales de púrpura por lago
y el carbón del cadáver por hoguera!

¡Ah, San Quintin y Astúrias! !Mudos campos
do malogró el ibero, una por una,
de dos fieros caudillos las empresas,
do murieron las águilas francesas
y extinguió su poder la media-luna!
¡Ah, mares de Lepanto,
soberbio golfo en donde nuestras naves
la victoria sembraron y el espanto,
aún del Tígris la gigante flota
está en el hondo abismo
contando á los abismos su derrota!...
¡Ah sepulcral Otumba,
aún están tus pirámides antiguas
teñidas con la sangre
de la indiana legión, aún eres tumba
del coloso del Ganges, aun resuena
el golpe de Cortés, á cuyo empuje
temblando en tierra ruge
el indio en cautiverio;
aún deshace el león entre sus garras
la sangrienta bandera del imperio.

Y tú, ciudad celtíbera, besada
por las ondas del Duero,
altar sublime del honor hispano,
blasón eterno del pendón ibero;
en vano ha sido, en vano
el temido poder de *El Africano*
para eclipsar un dia
tu sol de independencia y de arrogancia;
¡ah! ¿no veis cual humean todavía
los indómitos muros de Numancia?

Pero dejadme misteriosas sombras,
que recordáis los manes; turbio río
de generosa sangre derramada....
¡oh! no abraséis el pensamiento mío.
No vuestros triunfos bosquejar pretendo
con el laud humano;
para cantar con brío
todas las glorias del confin hispano
¡no basta el ronco rebramar del trueno
ni el ronco rebramar del Oceáno!

CANTO II.

NAPOLEÓN.

Non manca à farti Cesare che un Bruto.

Un vértigo de suerte
te enagenó la luz; honda rugía
tu cólera feróz; rayos de muerte
en derredor tu brazo fulminaba;
el huracán de tu ódio recrujía;
la borrasca de tu ira retumbaba;
el fragór de la guerra ensordecía;
y la ambición de tu alma rebosaba,
y cual turbión de sierpes,
sobre la fáz del mundo se estendía.
¡Y no temblaste!... ¡Y cuando en tu camino
el luto vomitabas, absorviendo
todas las perlas del humano llanto,
ni un solo rayo de fulgor divino
te hizo verte á tí propio con espanto;
ni en medio de la púrpura copiosa,
ni en medio del horror de tus campañas
llegó de la expiación un solo buitre
á devorar tus bárbaras entrañas!
Y hasta en tu mismo lecho,
vencida acaso la brutal materia,
se inyectaba de rojo tu pupila,
y era tu sueño el reposar del mónstruo
ó el letargo sangriento del Atila....
Ni cuando á la abrasada
arena del Egipto condujiste
tu furibunda grey, piedad sentiste,
ni de santa piedad un pobre efluvio
sentiste en Austerlitz, cuando arrollaste
á los hijos del Don y del Danubio,
y ni las mansas ondas del Litawa,
ni las corrientes trémulas del Nilo
aplacaron tu sed.... ¡Ah, los tiranos
no beben más licor en sus festines
que la sangre infeliz de sus hermanos!
Ni tuviste piedad, ¡César infausto!
cuando tu águila odiosa
en la márgen del Rhin, de saña llena,
devoraba las venas del germano,
y al revolcarse en la rojiza arena
con sus furiosas garras hacinaba
un montón de cadáveres en Jena.

Ni á orillas del Fornida
tuviste caridad, ni allí tampoco
de las tíbias florestas de Marengo
llegó la brisa á tu cerebro loco
para endulzar tu cólera rugiente,
y mitigar la hiel de tu codicia
y disipar las sombras de tu mente....
. . . . . .
¿Y no temblaste nunca,
Titán universal de la victoria?...
¡Pues camina á buscar nuevo troféo
y en ese colosal carro de gloria
traspasa el Pirinéo...!

CANTO III.

LA EPOPEYA.

Penso porque vejo ó ferro
suspenso sobre á garganta
de quem nas trevas do erro
un hymno d'amor levanta.

SIMOES DIAZ. *(A Libertade.)*

"¿Quién eres tú, que con tu aliento impuro
"hoy mis dominios llenas?
"Mira mi altiva sién; no en ella caben
"las traidoras cadenas.
"No el rutilar de tu imperial corona
"deslumbrará mis ojos;
"ni yo á tus plantas lloraré de hinojos
"ni sufriré el rigor de tus legiones.
"¡Ni he de arrastrar mi manto por el suelo
"ni he de llenar de lodo mis blasones!
"¡Ven, génio del mal, ven iracundo
"con tu yugo afrentoso;
"pretenda tu ambición aquesta hazaña,
"y absorto verá el mundo
"cómo dobla sus sienes el coloso
"ante el pendón honrado de la España!"
Así gritó la Iberia, y entretanto,
velóz como el momento,
en las sutiles ráfagas del viento
voló á doquiera el belicoso canto,
y mientras aquel grito se estendia
y con vigor creciente resonaba
en el férreo cañón, que ya retumba,
pareció que Pelayo se agitaba
en el estrecho hueco de su tumba.
Como la lava del volcan hirviente,
de Oriente hasta Occidente
cunde el fragor que la tormenta lanza,
y palpitando rábia la conciencia,
la independencia pide la venganza
y la venganza grita: ¡Independencia!
Brillan las oriflamas de Castilla
con los lemas sagrados,
y todos los iberos son soldados;
y el pátrio amor sobre la arena roja
es cólera cruenta
que traspasa los pechos como el rayo,

y que al fin con estrépito revienta
en la heróica Madrid el *Dos de Mayo*.
. . . . . .

¡Ah mártires gloriosos
de aquella eterna memorable tarde....
El arpa teme perturbar el sueño
de la sombra bendita de Velarde;
temen las cuerdas trémulas de mi arpa
evocar á Daoiz, y temen tanto
porque aún delirante y aturdido
contemplo con espanto
á Daoiz, orgullo de Castilla,
que muere por la espalda asesinado
al empuje traidor de la cuchilla!
. . . . . .

Sus fatídicos vuelos
las aves agoreras declinaron,
y hasta los mismos cielos
con opacos crespones se entoldaron
por no ver tanto cráneo por los suelos;
y acrece la borrasca de la liza,
y silba el proyectil, y se colora
el éter con los cárdenos destellos,
mientras la vírgen en el templo llora
de estupor erizados los cabellos,
y las madres enjugan de sus hijos
la sangre que aún humea
y por instantes pierden un pedazo
del mismo corazon en la peléa;
pero secan las lágrimas ardientes
y elevan barricadas
mostrando al invasor sus nobles frentes,
y al par que gimen por el bien perdido
vuelan al foco del mortal combate
para dar sus socorros al herido;
y al fin vencida la codicia insana
del capitan soberbio, la victoria
hizo lucir al viento las enseñas
de libertad y gloria....
¿Qué importa que mi pátria
alzara su pendón, hecho girones,
sobre un montón de miembros destrozados,
si en el girón leyeron las naciones
los timbres de su honor inmaculados?
. . . . . .

¡Zaragoza, habla tú! ¡Hablen del Ebro
las aguas cristalinas;
hablen los héroes de Bailén, que entónces,
entre duelo, pavesas y ruinas
hollaron del imperio la corona;
hablen de Vigo las tranquilas playas
y los feraces campos de Gerona!
Y tú, ninfa del mar, hermosa Cádiz,
dí con potente voz al mundo entero
cómo supiste desgarrar el lazo
con que quiso oprimirte el extranjero!...

CANTO IV.

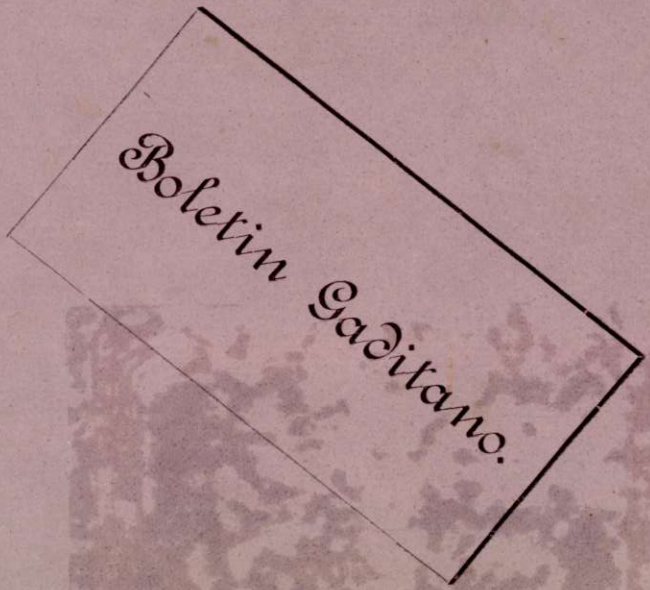
EL SIGLO.

Y mientras la blanca aurora
esparce su lumbre escasa,
á lo léjos silba y pasa
la ráuda locomotora.

NUÑEZ DE ARCE. *(Miserere.)*

No más, no más sonar en los espacios
el bélico clarin. ¡Hunda su téa
el genio destructor, de los combates,
y brille la razón! ¡Paso á la idea!
¡No entronicéis jamás, almas mezquinas,
al mónstruo de la fuerza legendario!
¡Sea mi númen su panteón de muerte
y el eco de mi lira su sudario!
¡Paso á la luz! Si el bardo peregrino
ha de llevar sobre su altiva frente
un destello de Dios; si en su camino
grabó el Eterno el divinal deseo;
si fué de un siglo trovador Quintána,
y de otro siglo trovador Tirtéo;
si son verdad mis ansias bendecidas
y si la inspiración y la fé ciegas
no son inspiración ni fé mentidas,
entonces, ¡oh! no cantará el poeta
al hierro malhechor de los cañones,
sino al hierro feliz de la piqueta,
y elevará su acento soberano,
no á la guerra del hombre con el hombre,
sí á la guerra del hombre y el arcano.
¡Paso á la luz! En el cenít colgado,
cubierto con su túnica de estrellas
el sol alumbra al rey de lo creado
y al átomo del suelo....
¡tambien tiene el espíritu sus alas
para escalar los ámbitos del cielo!
¡Enmudezca el cañón! ¡Densas tinieblas
de la pasada edad! ¡Sombras impuras!
El ancho túnel y el gigante puente
serán vuestras eternas sepulturas.
¡Paso á la luz! ¡Filósofos y vates,
arrojemos coronas con exceso
sobre el altar de la razón humana
que se eleva en el templo del Progreso.

NICOLÁS TABOADA Y FERNANDEZ.


Boletin Gaditano.